



El desafío de los mercados ilegales en América Latina

La pandemia del covid19 afectó significativamente los mercados ilegales en América Latina, fortaleciendo múltiples organizaciones criminales y diversificando las actividades ilegales que permiten generar beneficios económicos.

Lucía Dammert

Profesora Titular, Departamento de Estudios Políticos, Universidad de Santiago de Chile

Las altas concentraciones del homicidio en nuestra región continúan. Por ejemplo, según Las Naciones Unidas, América Latina comprende apenas el 9% de la población mundial, pero representa casi un tercio de los homicidios globales. Esta misma fuente reconoce que si bien la tasa de homicidios mundial fue de 5,8; en las Américas la tasa fue de 15 y en los hechos donde se tiene información de contexto, la mitad se vinculan con el accionar del crimen organizado. Al parecer ajustes de cuentas y peleas por los negocios del crimen juegan roles centrales en la violencia letal en la región, que además, reconoce que 67% de los homicidios se realizan con armas de fuego, mientras que en el mundo ese porcentaje llega a 40%. Si bien las tasas de homicidio han bajado en algunos países como Brasil que pasó de 28,36 a 20,61 o Colombia de 27,13 a 25,27 o El Salvador de 106,82 a 7,83 en el periodo 2015-2022; la concentración territorial a nivel de barrios se mantiene muy alta. Y por otro lado, la situación ha empeorado en países considerados previamente como excepciones, Chile cuya tasa pasó de 4,5 a 6,3 entre el 2018 y el 2023; Uruguay de 7,8 a 10,8 entre 2012 y 2023 y Ecuador de 14,63 a 47,25 entre el 2000 y el 2023.

¿Por qué América Latina? Los mercados ilegales están presentes en todo el mundo. La información sobre la venta de drogas y el tráfico de migrantes en Estados Unidos y Europa es reconocida, así como la trata de mujeres en Asia y el mercado global de tráfico de armas se mantiene con alta incidencia. Sin embargo, en esos contextos las violencias se expresan de forma distinta y en general los homicidios se mantienen en niveles mucho más bajos que aquellos que se observan en la región latinoamericana.

Se torna vital entonces distinguir entre la criminalidad organizada y los mercados ilegales.

➔ El crimen organizado no es un delito en sí mismo, se trata de una denominación que se le da a aquellos delitos en los que actúan grupos de personas en forma organizada.

El crimen organizado no es un delito en sí mismo, se trata de una denominación que se le da a aquellos delitos en los que actúan grupos de personas en forma organizada. Mientras que los mercados ilegales pueden involucrar mercancías consideradas como legales (por ejemplo, el oro) o ilegales (como la cocaína), con intercambios que se pueden dar en un marco aparentemente legal o que suceden de manera clandestina. Su rasgo distintivo es que su regulación está a cargo de uno más actores criminales con capacidades de usar la violencia, la coerción y la corrupción. Es así como se establece la relación entre el crimen organizado y los mercados ilegales.

Las organizaciones criminales exhiben una orientación racional, impulsada por motivos de lucro, planificando meticulosamente sus operaciones mientras priorizan la protección de sus miembros para evadir el escrutinio de las fuerzas del orden y contrarrestar los desafíos de entidades criminales rivales. Demostrando un alto grado de adaptabilidad, estas organizaciones diversifican sus actividades ilícitas de acuerdo con las demandas del mercado, empleando tanto incentivos positivos como medidas coercitivas, incluida la violencia, para legitimar sus operaciones dentro de las comunidades y asegurar el funcionamiento fluido de sus empresas. Además, explotan la corrupción para facilitar sus actividades, ejerciendo influencia



➔ El crimen organizado está profundamente entrelazado con las realidades de contexto de los entornos en los que opera.

sobre funcionarios públicos y privados clave mediante sobornos o asesinatos, asegurando así el éxito de sus operaciones ilícitas. Notablemente, la impunidad juega un papel fundamental en la protección de la riqueza de los delincuentes y la seguridad de los funcionarios cómplices, sin la cual la perpetuación de la empresa criminal sería inviable.

El crimen organizado está profundamente entrelazado con las realidades de contexto de los entornos en los que opera. Factores como las condiciones sociales, los avances tecnológicos, las dinámicas políticas y los niveles de desarrollo humano influyen de manera decisiva en la génesis, manifestación y evolución de las actividades delictivas.

Es decir, América Latina tiene una situación particular y de larga data vinculada con cinco elementos claves:

1. Factores estructurales profundizadas: Desigualdad y pobreza afectan a porcentajes altos de la población que adicionalmente enfrentan serios problemas de salud y educación. La segregación socioterritorial

aporta en el diseño de ciudades poco amigables donde el encierro y la autoprotección son las principales medidas ciudadanas.

2. Instituciones muy débiles y crecimiento de la corrupción: Las instituciones estatales enfrentan serios desafíos de eficiencia y capacidad de respuesta a los problemas de la sociedad actual. La pandemia del covid19 que afectó seriamente el continente latinoamericano es un ejemplo de esta situación. Sin embargo, esta precariedad es, en muchos países, aún mayor en los sistemas de justicia criminal con instituciones policiales que no logran instalar programas de prevención o control del delito; sistemas de justicia con altos niveles de impunidad y sistemas carcelarios colapsados por el hacinamiento.
3. Informalidad que fortalece la ilegalidad. En la mayoría de los países se ha consolidado una cultura de la informalidad que aporta al desarrollo de la ilegalidad. La tradicional venta callejera o el trabajo informal ya no son hechos específicos

o individuales, más bien, responden a importantes niveles de organización. De esta forma, avanzar en mecanismos reales de formalización se vuelve a convertir en una tarea clave en la región.


4. Respuestas de política pública poco creativas, tradicionales y con bajo resultado. Cuando bajan o suben los delitos no es claro cuál es la explicación de estos cambios. Uno de los grandes problemas que enfrenta la región es la falta de solidez de los estudios o sistemas de información que permitan avanzar de forma sostenible con alguna iniciativa de política pública. Es así, como de forma constante enfrentamos búsquedas de soluciones simples, que parecen tener resultado, como aumentar las penas, entregar más funciones a las policías o incluso considerar el patrullaje urbano de las fuerzas armadas. Ninguna de las cuales ha traído resultados significativos.
5. Multiplicidad de mercados ilegales. El ecosistema en América Latina es terreno fértil para el desarrollo de diversos mercados ilegales que incluyen el tráfico de drogas, pero sin duda no es el único e incrementalmente tampoco el más relevante. Incorporar el análisis de las redes de tráfico de migrantes, trata de personas, incrementalmente los delitos ambientales como la minería o tala ilegal se torna urgente.

América Latina se verá enfrentada a un panorama político particularmente polarizado, el aumento de países con gobiernos autocráticos, pero, también democráticos con limitaciones a diversos poderes del Estado o usos ilegales de la violencia estatal. Estos son contextos muy favorables para el debilitamiento del control estatal y el aumento de los problemas mencionados previamente. Las consecuencias de no enfrentar con certeza y rapidez el aumento de los mercados ilegales son estructurales:

- Competencia desleal y distorsión de precios: Los mercados ilegales, como el contrabando, la piratería y la venta de productos falsificados, afectan la competitividad de las empresas legales al ofrecer productos a precios más bajos sin asumir

los costos fiscales y regulatorios. Esto desincentiva la inversión formal y reduce la recaudación fiscal necesaria para servicios públicos.

- Desvío de recursos financieros: Las actividades ilegales, como el lavado de dinero, desvían grandes sumas de capital hacia la economía informal, limitando la inversión en sectores productivos y obstaculizando el crecimiento económico sostenible.
- Financiamiento de actividades criminales: Los mercados ilegales son una fuente importante de ingresos para organizaciones criminales, que utilizan estos recursos para fortalecer su capacidad operativa, financiar actividades violentas, y expandir su influencia.
- Corrupción e infiltración institucional: Es un elemento clave para su funcionamiento. Sobornos a funcionarios públicos, jueces, fuerzas de seguridad y políticos permiten que las redes criminales mantengan su influencia y operen con impunidad.
- Falta de Estado y control territorial criminal: La ausencia del Estado es evidente en múltiples espacios en la región, lo que facilita la proliferación de mercados ilegales y el posible control de los grupos criminales.

Todo lo anterior reconoce la necesidad de cambiar la forma como se están buscando las soluciones a los problemas de violencias, criminalidad y mercados ilegales. Avanzar con conocimiento y voluntad política clara es la única forma que puede evitar la mayor profundización de los desafíos regionales y nacionales. 



Consulte las memorias en video de la Convención Internacional de Seguros 2024 en nuestro canal de Youtube.

Escaneé este código QR.